



# Hubo una vez en este lugar

---

Mitos y leyendas de este lado del mundo

---



## Viaje a la tierra de los muertos

**S**E CONOCIERON SIENDO NIÑOS. JUGARON JUNTOS, escucharon relatos de sus mayores, aprendieron los secretos de la comunidad. Juntos fueron creciendo; hasta que un buen día se dieron cuenta de que estaban enamorados. Con el consentimiento de los más antiguos, se casaron y durante un tiempo fueron felices.

Una noche, la joven soñó que se le clavaban espinas en el cuerpo. Se despertó sobresaltada con la sensación de que algo malo iba a ocurrir. Esas espinas le habían traído un mal presagio.

Cuando se acercó a su esposo para contarle lo que había soñado, lo encontró ardiendo de fiebre. Fue tanta la fiebre que al cabo de unos días murió.

La joven viuda no tenía consuelo. No comía, no dormía, lloraba sin parar. Ahogada en lágrimas, lo único en lo que pensaba era en morir para reunirse con el que amaba. Una noche se quedó dormida llamando a su esposo con el pensamiento y, en sueños, lo vio llegar. Al verla tan desesperada, el joven muerto prometió que a la noche siguiente la iría a buscar. Le pidió a la joven que se preparara con ropa abrigada y le advirtió que el viaje sería largo y difícil. A la noche siguiente, se quedó dormida esperándolo. Cuando despertó, lo vio parado a su lado. El joven le dio seis panes y le pidió que comiera uno antes de subir al caballo. La joven obedeció y él le aconsejó que no hablara. La marcha debía ser en silencio. Al poco tiempo de andar, llegaron a la orilla





de un mar. Él amarró el caballo y le señaló una canoa que esperaba cerca de las piedras. Le pidió que antes de embarcar comiera otro pan. La joven lo hizo. A la mitad del viaje le dio otro pan para comer y la joven se quedó dormida.

Cuando despertó, ya habían llegado a la otra orilla. Por todas partes se veían fuegos y gente, mucha gente bebiendo y calentándose en fogatas pequeñas que resplandecían por todas partes.

Bajaron de la canoa y caminaron entre la gente. Ella reconoció a sus antepasados. Todos sus parientes muertos tiempo atrás se acercaron a saludarla con emoción verdadera. Bebían, cantaban, lloraban de alegría al verla allí. Había sido una noche intensa. Recostada sobre el hombro de su esposo, se durmió. Cuando despertó, brillaba el sol y estaba completamente sola. En lugar de la gente había unos carboncitos humeantes que, al mirarlos, la enceguecían. Se puso a llorar al verse desamparada en medio de esa tierra desolada. Una vez más se quedó dormida y al despertar, otra vez se había hecho de noche.

Entre las sombras, apareció su marido. Cuando le preguntó por qué se había ido, el joven le explicó que todos



## Los mapuches

esos carbones que había visto eran los muertos que, al no soportar la luz del día, tomaban esa forma esperando el regreso de la oscuridad. Le aconsejó que volviera a su tierra. Antes de embarcarse, le dijo que tenía que comer otro pan. Embarcaron. La mujer se quedó dormida. Después despertó. Habían llegado al otro lado del mar, desembarcaron.

El esposo le pidió que se sentara a esperar el amanecer y la joven así lo hizo. Esperando la llegada de la luz del día, la mujer se durmió por última vez. Al despertar se encontró en el cementerio, sentada sobre la sepultura de su esposo. Espantada, se puso a gritar. Gritó tan fuerte que sus parientes la escucharon y corrieron en su auxilio. La llevaron hasta la casa, la abrigaron, le dieron algo fuerte para tomar. Más tranquila, pudo contar todo lo que le había pasado.

Dicen los que la conocieron que a los seis días murió.





Coordinación editorial  
Daniela Allerbon, Pilar Amoia

Redacción y compilación  
Graciela Piombo

Corrección  
Gabriela Laster

Diseño de la colección  
Bernardo + Celis / Trineo

Diagramación  
Paula Erre y Javier Bernardo

Gestión de derechos de autor  
Natalia Silberleib, María Nochteff Avendaño, Daniela Valeiro

---